VEHICULOS de OCASION
TURISMOS: varios modelos Seat, Renault y otros.
CAMIONES: con o sin basculante en distintas marcas y tonelajes.
Facilidades de pago
VEA NUESTRAS EXPOSICIONES EN:
MANUEL REY
BETANZOS: Avda. de La Coruña. Teléfono 499
FERROL: Avda. Generalísimo, 209. Telf. 354990
CONCESIONARIO DE: CHRYSLER ESPAÑA

La Voz de Galicia

DELEGACIONES:
FERROL: Canalejas, 84 - Telf. 351476
SANTIAGO: Doctor Teijeiro, 5 - Telf. 581035
LUGO: Buen Jesús, 2 - Telf. 211070
VIGO: José Antonio, 62 - Telf. 223311
ORENSE: Santo Domingo, 39 - Telf. 216454
CARBALLO: Desiderio Varela, 18 - Telf. 65
PONTEVEDRA: Cobián Roffignac, 2 - Telf. 851777

BANDAS TRANSPORTADORAS
Firestone
VENTA-EMPALMES SINFIN-REPARACIONES-etc.
NEUMATICOS RIERA
LA CORUÑA BARON DE LA SAGRA, 11- TELEFONO 232036
PERILLO CARRETERA MADRID, KM. 659 TELEF 226740 Extensión 248

ANALISIS POLITICO

¿UNA "PRIMAVERA POLITICA" ALENTADA POR EL GOBIERNO?

Gabriel Cisneros habla de "la subversión de los ortodoxos"

Por PEDRO CALVO HERNANDO

La Comunión Tradicionalista

EN cual de las tres grandes tendencias diseñadas por Girón metemos al Carlismo? Si de lo que se trata es de crear un marco pluralista de libertad política, no creo que haya ningún español tan insensato como para olvidar la existencia, la pujanza y el carácter progresista y democrático de la Comunión Tradicionalista, sector político que se distingue por dos importantes notas: haber sabido ponerse al día y contar con pueblo detrás, con sos ambas tan difíciles y tan poco frecuentes en la España de nuestros días.

Porque, efectivamente, las tan archicomentadas tres tendencias del discurso de Girón mucha gente las ha identificado con el falangismo, la democracia cristiana colaboracionista y los tecnócratas, de las cuales sólo la primera puede exhibir un cierto arraigo popular, aunque éste haya sido cultivado durante tres décadas de privilegiado derecho de existencia, asociación y propaganda, cosas de las que nadie más podía disfrutar.

Relaciones deterioradas

ES cierto que en alguna época no se le ponían demasiadas trabas al Carlismo, pero el siglo y cuarto de historia que traía a sus espaldas era siempre un factor mucho más importante que cualquier momentánea facilidad para moverse políticamente durante un cotro espacio de tiempo. Y, además, enseguida se le pusieron dificultades, y de manera más ostensible desde hace unos tres años. La expulsión de la familia Borbón-Parma del territorio nacional no fue precisamente la medida más apropiada para mejorar las muy deterioradas relaciones entre el Régimen y la Comunión Tradicionalista.

En la actualidad —sólo hay que ver el Montejurra del año pasado y el de éste —(celebrado el último domingo)— las tensiones ya son tales que ni siquiera puede hablarse de existencia de relaciones.

Si el Carlismo no cabe

LAS cosas que hace una semana se dijeron en Montejurra demuestran que el Carlismo se encuentra muy firme en sus posiciones político-ideológicas, que no voy yo a enjuiciar ahora. Lo que sí me parece evidente es que con la marginación de este sector, la vida pública no gana nada y el país pierde la riqueza potencial de entusiasmo, patriotismo y reformismo político y social de que hacen gala los carlistas.

De modo que si en aquellas tres grandes tendencias no cabe el Carlismo, como si no cabe la socialdemocracia, o el socialismo o la democracia cristiana de otro corte, o cualquier otro sector de opinión genuinamente democrático, no estoy muy seguro de que lo que se construya vaya a merecer el nombre de democracia.

Ni justo ni ético

POR otra parte, hay que registrar el silencio casi absoluto de muchos periódicos ante el hecho de la concentración de Montejurra y de su significado. Demasiado hablar de Silva, de Girón y de otros políticos, y ni una palabra del Carlismo en su más importante día del año. Esto no es justo y periodísticamente no es ético. Se esté de acuerdo, poco, mucho o nada con ellos.

«Criba»: España como futuro

SE ve que todavía necesitamos en España muchas lecciones de tolerancia, de respeto a las ideas de los demás y de sentido de la libertad en todas sus facetas. Y como no andamos sobrados de tales lecciones, hablamos de una bien reciente: el último número de la revista «Criba», en el que «se deja hablar» bajo el epígrafe común de «España como futuro» a personas tan dispares como Gabriel Cisneros, Manuel Fraga Iribarne, Fernández Figueroa, Eduardo Navarro Alvarez y Enrique Tierno Galván. Magnífico el servicio que «Criba» está prestando a la patriótica causa del entendimiento entre los españoles.

Gabriel Cisneros: «La subversión de los ortodoxos»

GABRIEL Cisneros —consejero nacional del Movimiento por Soria y ex delegado nacional de la Juventud—, en un durísimo artículo denuncia lo que llama «la subversión de los ortodoxos»: «Como si la proximidad les hiciera perder la perspectiva, un ancho sector de la clase política del Régimen desconfía de su creación y se siente en la necesidad de arroparlo con cautelas asfixiantes, de auxiliar cada uno de sus pasos hacia el futuro con inadmisibles andaderas, de hacer preceder su marcha de severísimas admoniciones sobre los atroces peligros que van a jalonar su itinerario».

«Y somos —añade—, sorprendentemente, otras gentes —por edad más beneficiarios que autores del descomunal esfuerzo histórico de estos treinta años— quienes, a sensu contrario, testimoniamos una resuelta confianza institucional, al invocar el desarrollo político, al predicar la autentificación de las vías representativas, al adoptar una óptica reformista. Porque nadie gusta de reformar lo que cree inservible, perfeccionar lo que estima inútil o desarrollar lo que le parece obsoleto».

La argumentación es breve, cortante, exacta y tremenda. Las palabras transcritas retratan, sin necesidad de mayores comentarios, el talante de este joven político, que prefirió ser consecuente con sus convicciones democráticas en lugar de apartarlas para agarrarse a un cargo.

Tierno Galván y la democracia

OTRO buen patriota que habla en «Criba» es el profesor Tierno Galván, de reconocida trayectoria socialista. En su artículo demuestra fehacientemente la necesidad de poseer instituciones democráticas para integrarnos con Europa. Y termina considerando incuestionable que «la negación sistemática a aceptar los principios democráticos europeos, y la consiguiente integración en Europa, como la solución más racional para nuestro porvenir político y económico inmediato, es una negativa que se apoya más en intereses personales o de grupo que en el amor desinteresado al país».

He escrito más de una vez sobre la impresionante honestidad política e intelectual del profesor Enrique Tierno, cuya talla como escritor e ideólogo no se corresponde en absoluto con la indiferencia (cuando no hostilidad) con que en tantos medios se le considera.

¿Es qué seguimos aquí dividiendo a España en dos mitades, y a los de la otra se les aplasta y ya está? A veces lo parece, sobre todo en el campo de la derecha.

La derecha incapaz

ESTO me recuerda algo que hace algún tiempo quería comunicarles a ustedes. Y es que, a través de numerosos encuentros, almuerzos o reuniones a que vengo asistiendo, la observación es siempre la misma: la incapacidad para el diálogo civilizado y fecundo está residenciado de forma mucho más radical en la derecha (no hablemos de la extrema derecha) que en el centro o en la izquierda. Perdónenme si esto les parece el descubrimiento del Mediterráneo, pero creo necesario proclamarlo, dada la actual distribución de los poderes políticos, sociales y económicos en nuestro país, según la cual la derecha es la única que estaría en condiciones de conseguir inmediatos frutos de ese diálogo que se preconiza.

Fernando Suárez acaba de decir también en «Criba» —en una estupenda entrevista— que hay que reducir al mínimo indispensable los dogmas políticos, «para que la plataforma de juego se amplíe sensatamente por la izquierda». Este es al lado de Tierno Galván y de tantos hombres en actitud parecida a la suya que el país necesita con urgencia. El país los necesita, pero la estructura de los poderes los rechaza. ¿A qué estamos jugando, señores?

La vida oficial

LA vida oficial ha registrado estos últimos días algunos sucesos con cierto interés político, como es la sesión informativa de la correspondiente Comisión de las Cortes con el ministro de Información y Turismo, y el pleno del órgano legislativo en el que fue aprobada la Ley del Plan de Desarrollo. En estas ocasiones, como es público y notorio, el panorama nacional que se pinta tiende a lo maravilloso, ya que siempre las realizaciones son estupendas y los problemas existentes van a solucionarse enseguida.

No hay debate político

EL cierto interés político de que hablo reside en el hecho de que el Gobierno o algunas personalidades del mismo manifiestan sus puntos de vista. Así, en la sesión informativa con Sánchez Bella, éste facilitó las cifras de expedientes y sanciones en materia de Prensa durante los dos últimos años y anunció que están en preparación las leyes sobre cinematografía, sobre teatro y sobre el libro, al tiempo que se refirió a otros muchos aspectos de la competencia de su departamento. El grave inconveniente de estas sesiones es que no existe diálogo ni un ágil intercambio de opiniones, pues todo viene de antemano preparado. No hay debate político del Gobierno con los representantes en Cortes.

Frialdad en las Cortes

EN cuanto a la sesión plenaria de las Cortes del pasado martes, ya algún cronista ha recogido la frialdad con que los procuradores acogieron los discursos principales de López Rodó y Fernández de la Mora, pronunciados en defensa de la Ley del Plan de Desarrollo y de Autopistas en régimen de concesión, respectivamente, frialdad especialmente ostensible con referencia al ministro comisario del Plan. Es éste un hecho que ya no debe sorprender a nadie. El desgaste del actual Gobierno es tan considerable que se refleja incluso en el clima de las Cortes. Por otro lado, la riada aperturista que en estas últimas semanas caracteriza a diversos sectores extragubernamentales no era la mejor preparación para una apoteosis final del III Plan de Desarrollo y de sus protagonistas principales.

Los esfuerzos de López Rodó

SI ustedes vieron el reportaje televisivo, se darían cuenta de los esfuerzos que hacía una vez más López Rodó para comparecer ante la opinión pública dotado del aura de los políticos. Diré otra vez que, en justicia, no puede dudarse de la personalidad política del ministro, que ha demostrado habilidad, en justicia, no puegencia para sostenerse durante tantos años en puestos de influencia política cada vez más importantes. Pero es difícil deshacer la imagen tecnocrática de estos hombres, máxime cuando el talante de muchos de ellos corresponde exactamente a la referida imagen. No es este el caso de Laureano López Rodó.

¿Incorporados a Europa?

ES —desde luego— encomiable que López Rodó diga que «la economía es un reflejo y hasta una consecuencia de las decisiones políticas». También deben agradecerle otros grupos del sistema las cordiales referencias que hizo a doctrinas y personas por ellos tan queridas. No pudo evitar el ministro una agria alusión a quienes vienen hablando de nuestra incorporación a Europa y no sería exagerado ver una réplica a la petición de cuentas que hizo Girón en Valladolid a quienes se comprometieron a abrirnos las puertas del Mercado Común que aún permanecen cerradas. El ministro aseguró que estamos incorporados a Europa, por la geografía, la historia y las relaciones económicas. Pero ya sabe el ministro que no es a esa incorporación a la que la gente se refiere.

¿Primavera en el Gobierno?

DADA la especial situación de poder del ministro comisario, tal vez sean significativas sus afirmaciones de que los desarrollos político y económico deben ir paralelos y de que es preciso desarrollar en toda su plenitud las potencialidades que encierran las Leyes Fundamentales y, en particular, la Ley Orgánica del Estado. ¿Es este el anuncio de una primavera política alentada desde el propio Gobierno, en respuesta a la gran presión de las últimas semanas? Mucha prisa tendrán que darse si no quieren que el verano se nos eche encima sin haber dado ni un solo paso.

O ESPELLO NA MAN

XOHANA TORRES

Por VICTORIA ARMESTO

Un día —y estoy hablando, tal vez, de 1962 ó 1963— me llegó una carta escrita en El Ferrol. Una mujer, con letras picuda de trazos finos, alababa generosamente alguno de mis trabajos en la Prensa y afirmaba que mucho le agradaría conocerme. Ella misma —añadía casi de pasada— era escritora...

Leí con atención la carta, sorprendiéndome su firma: Xohana Torres. No es corriente hoy, y aun lo era menos entonces, escribir Juana en gallego antiguo.

La respondí con presteza porque, hasta ahora, ha sido siempre mi costumbre contestar todas las cartas, acusar recibo de todos los libros que me envían. No sé si me será posible continuar, en lo sucesivo, con tan amable como civilizada práctica.

El nombre medieval me hizo evocar a Xohana de Castro, «a fermosa», la que fue, durante una sola noche, esposa de don Pedro «El Cruel». ¿Qué pasó aquella noche, qué misterio, por qué la abandonó luego el rey? Xohana de Castro, «reina de Castela», está enterrada en la Catedral de Santiago.

—«»—

A la sazón aún residíamos en Alemania, pero era verano, y como de costumbre, estábamos en La Coruña.

—Mira —le dije a mi amiga Isabel Martínez Barbeito— tengo que ir al Ferrol para conocer a esta chica que me escribe.

Isabel se brindó a acompañarme.

No hacía mucho que conducía y el viaje de La Coruña al Ferrol se me figuraba una aventura. Era un día muy hermoso y pensé: «No hay en el mundo otra región tan bella como la nuestra», y este pensamiento me llevó al salmo que había leído por la mañana: «Cuán grande es tu nombre en toda la tierra, oh Jehová señor nuestro, que has puesto tu gloria sobre los cielos».

En algún lugar de Ferrol nos esperaba Xohana, que resultó ser una joven atractiva de pelo rojo. Pensé al verla en los ángeles barrocos de un retablo de la catedral de Colonia.

Se me antojó tan gentil que en un primer impulso ya la quise. En el restaurante Xohana nos contó que era hija de marino —su padre es oficial de Máquinas en la Armada según creí entender—; que estaba casada con un oficial de la Marina Mercante, un vasco que se apellida Ellacuría, su marido aquellos días estaba navegando por Oriente y, a fin de no estar sola en Vigo, se había venido con sus padres... Xohana dijo también que era poetisa, pronto iba a salir su primer libro de versos, en gallego, «Do sulco»...

Xohana Torres y yo hablábamos en gallego, Isabel Martínez Barbeito en castellano. Reparé en cuán bien hablaba el gallego Xohana y fue entonces cuando ella me dijo que había tenido un gran maestro: Ricardo Carballo Calero...

—«»—

Nos paseamos por El Ferrol, ciudad donde Xohana Torres, nacida en Santiago, pasó su niñez y su juventud. Ciudad que iba a reflejar poéticamente:

«Sempre vaixaba pola plaza vella
onde nenos xogaban as moedas
no mercado dos peixes...
Ao lonxe, o mar mais bó,
as hélices grisallas do estaleiro
portalós do Arsenal, outos, escuros,
gastados pola chuvia. As aves sempre
desvirtuando o voo...
¡Ah don tremendo de bater ao aire!»

(Poema de «Tempo e Memoria»)

El Ferrol era entonces, una ciudada distinta para mí que lo es ahora. Hoy creo conocerla mejor, o de otro modo. El genio de la ciudad se me reveló misteriosamente un atardeuna conferencia en el centro de Sanícer, mientras estaba pronunciando una conferencia en el centro de Santa Marina de Villar, pero ya había tenido otras revelaciones antes de ese día, a través de los textos de historia. Ahora ya sé, pero aquel día lejano, el de mi encuentro con Xohana Torres, la ciudad sólo era para mí el reflejo de una adolescencia perdida: competiciones hípicas, bailes, uniformes, otros tiempos, otras gentes, otro ser...

Me acuerdo que encontramos al Dr. Couce Doce, un buen amigo, y que encontramos también al señor Rodríguez Dopico, de la Asociación de Jubilados y Pensionistas, viejo lerrouxista con el que también yo estaba en correspondencia.

Desde el extranjero y desde la misma Galicia he seguido, interesada la carrera literaria de Xohana Torres. Me alegré cuando recibió, en 1966, el premio de teatro Castelao por su «Do outro lado do Iberr». En 1970 recibió el premio de novela «Galiciax» otorgado por el benemérito Centro Gallego de Buenos Aires, por su obra «Adiós, María» —nuestros críticos han elogiado la técnica narrativa que la emparenta con la moderna escuela de la novelística europea, pienso que es un acierto el tema: mostrar el abandono de los niños gallegos que se quedan atrás, pequeñas ánimas perdidas, mientras sus padres persiguen el «Eldorado» europeo. Los niños preocupan sin duda a Xohana Torres y para ello escribió el cuento «Polo mar van as sandías».

Mañana, día 15 de mayo, nuestra gentil escritora ferrolana va a recibir el «Pedrón d'Ouro». Mis pensamientos hoy giran en torno a Xohana Torres y en torno a su antiguo maestro que servirá de mantenedor en el acto de Padrón, don Ricardo Carballo Calero.

Hace un par de años, hablándome en trance semejante, me sumergí en la magia rosaliana y entonces me obsesionó la personalidad de aquella criada que tuvo Rosalía, a quien llamaba «A Chousiña», que fue quien le enseñó los primeros cuentos y canciones gallegos después del acto de la casa de La Matanza, después de la comida «de honra», brindé por la «Chousiña», símbolo de una larga cadena de labradores que fueron, sin saberlo, acaso sin proponérselo, las más fieles guardianes de una tradición y de una lengua durante siglos desdeñada por las clases superiores. La existencia de nuestras modernas poetisas, acaso la de la propia Rosalía, no sería posible sin la existencia y asistencia de estas anónimas y desdeñadas musas.

La propia Xohana Torres parece enaltecer a «Chousiña», en uno de sus poemas, en el titulado «Elexía a Lola».

«Eras percisa e forte, non tiñas medo [a nada,
feita estraña do herdo...
Non che foi dada a lingua da cultura
cuio verbo inorabas...
¿De onde, ise teu alfabeto,
a caracola azul da primavera?
¿De onde che viña, di de onde can [tabas
lírica, limpia, loira labarada
celeste luz de ti que nos prestaches?»

«Loira labarada» quiere decir llamarada rubia.

La odisea de los dos mineros rescatados en Idaho

* Vivieron una semana rodeados de cadáveres y llenos de pánico

—»«—

* El diario que llevó uno de ellos permite seguir todas sus penalidades

KELLOG (Idaho). — (Crónica de «Europa Press», recibida por «télex», para LA VOZ DE GALICIA, por Ivor Davis).

Tom Wilkinson es uno de los dos mineros de la «Sunshine» que han podido ser salvados después de permanecer varios días aislados bajo tierra. Después de las primeras expansiones familiares y de las necesarias operaciones de recuperación, Wilkinson encontró el tiempo para decir que, durante sus largos días de aislamiento, había podido llevar una especie de diario en el que resumió sus experiencias. He aquí un resumen del mismo en exclusiva internacional.

EL OLOR DE LA MUERTE

Martes, 2 de mayo. Acaba de terminar un par de bocadillos, cuando un individuo gritó: «Fuego». No fuimos presa del pánico. No sabíamos la gravedad del accidente. Pero pronto vimos nubes de humo denso y azul gris. Dick, Ron y yo intentamos abrir una puerta para que entrara el aire. Pronto empezamos a respirar gas venenoso. Empecé a temblar y poco después me desvanecí.

Los otros dos me arrastraron a través de la puerta y me gritaron. Volví en mí. Mis compañeros me habían salvado la vida. Dick fue al teléfono de la mina para dar la alarma. No volvió. Intentamos revivir a otro minero haciendo la respiración artificial pero fue inútil. No tenía pulso, estaba muerto. Lo dejamos allí rodeado de otros cadáveres. Nos fuimos hacia la bolsa de aire para esperar a que llegaran a salvarnos. Estábamos aterrorizados por la escena y el olor de la muerte.

Miércoles, 3 de mayo. Ni señal de los salvadores. He dormido mal, quizás dos o tres horas, sobre un tablón. No tenemos comida. Hay agua pero tiene un sabor infernal después de ser contaminada por lo gases. Está fría, pero afortunadamente está. Gracias a ella podemos mojarnos cuando el calor se hace insoportable.

Intentamos llegar al lugar de reunión de los mineros. Aquello está lleno de cadáveres. Cadáveres de nuestros amigos con quienes habíamos bromeado el día antes. Espectáculo terrible.

Jueves, 4 de mayo. Pasa el tiempo lentamente. Por cualquier lugar que andamos encontramos cadáveres. No podemos hacer nada. Dormimos de vez en cuando para almacenar energías. Golpeamos en las tuberías con la esperanza de que alguien nos oiga. Bebemos mucha agua. Y hablamos.

Viernes, 5 de mayo. Todavía tenemos esperanzas, pero el tiempo se hace interminable. Hablamos y hablamos para olvidar nuestra situación. Hablamos de nuestras familias, nuestras esposas, nuestros hijos. También hablamos de pescar, de cazar. Cuando uno de los dos se siente deprimido, el otro intenta animarlo. Afortunadamente entra aire por algún lugar con lo que podemos seguir respirando.

Sábado, 6 de mayo. Estamos débiles. Cuando nos movemos por donde están los cadáveres tenemos que llevar pañuelos en la boca. Encontramos los restos de comida de nuestros compañeros que están muertos y nos la comemos aunque tiene un sabor horrible. Si el agua no nos mata lo harán los bocadillos. Comemos sardinas, una lata de fruta, algún «pudding» y un pastel de manzana. No nos lo comemos todo de una vez. Y también encontramos cigarrillos.

MOMENTOS DE PANICO

Domingo, 7 de mayo. Rezamos mucho. Rezamos mentalmente y en voz alta. Pensamos en escalar los mil seiscientos metros que nos separan de la superficie, pero comprendemos que es una locura. Hablamos de caza y esto nos permite evitar la demencia. De repente nos quedamos sin corriente eléctrica y sentimos pánico. Pero el aire sigue llegando y respiramos. Bromeamos sobre la forma de gastar el dinero que la compañía tendrá que pagarnos por todas estas horas extraordinarias en la mina.

Lunes, 8 de mayo. Golpeamos de nuevo las tuberías. Hablamos por teléfono, pero no oímos nada. Nuestras esperanzas disminuyen. Creemos que todo ha terminado.

Martes, 9 de mayo. Hay momentos de pánico. ¿Habrán renunciado a salvarnos? Sueño con beberme muchas cervezas heladas. A las seis de la tarde Ron me dice que ha oído un ligero ruido en las tuberías. Creo que empieza a sufrir alucinaciones, pero golpeo de nuevo las tuberías. Después de unos segundos de silencio me responden con otros golpes. Golpeo frenéticamente y me responden otra vez. Luego los vemos. Nosotros saltamos y cuando ellos nos ven se les caen los cascos de sus cabezas.

«Salgamos cuanto antes de este infierno», grito. Andamos un kilómetro y medio hasta la cápsula de escape, pero no me parece que la distancia sea larga. Tuvimos fe en Dios y El nos ha ayudado.